

LOS HUMANISTAS A. AGUSTÍN (1517-1586) Y G. FAERNO (+1561)
ANTE LAS RELIQUIAS DE TURPILIO

JOSÉ C. MIRALLES MALDONADO
Universidad de Murcia*

Summary: This paper deals with the study of the textual and metrical readings proposed by the humanists Antonio Agustín (1517-1586) and Gabriele Faerno († 1561) to the extant fragments of the Roman dramatist Turpilius. In mss. BNE 7901 and 7902 Agustín collected and arranged some *Fragmenta veterum scriptorum Latinorum*. His friend Faerno analyzed the material compiled by Agustín through a process of metrical verification. Though confused and incomplete, these codices constitute the result of a fruitful cooperation among philologists. They also contain some *lectiones* and metrical conjectures, which are accepted by modern editors of Turpilius' fragments.

Resumen: En este trabajo me ocupo del estudio de las aportaciones métricas y textuales de los humanistas Antonio Agustín (1517-1586) y Gabriele Faerno (†1561) a los fragmentos del comediógrafo latino Turpilio. En los mss. 7901 y 7902 de la Biblioteca Nacional de Madrid Agustín reunió una colección de *Fragmenta veterum scriptorum Latinorum*. Su amigo Faerno sometió los fragmentos de poesía latina arcaica a un proceso de verificación métrica. Aunque confusos e incompletos, estos códices representan el producto de una fructífera colaboración filológica y, en ocasiones, contienen lecturas y propuestas métricas de plena vigencia, si las cotejamos con las recientes ediciones de Turpilio.

1. Los manuscritos 7901 y 7902 de la Biblioteca Nacional de Madrid

Estos códices contienen una colección de *Fragmenta veterum scriptorum Latinorum* recopilados por el humanista aragonés Antonio Agustín (1517-1586). Aparte de algunos fragmentos sobre historiadores y oradores, la mayor parte de los *excerpta* recogen la obra fragmentaria de diversos poetas latinos¹.

* **Dirección para correspondencia:** Prof. J.C. Miralles Maldonado. Dpto. de Filología Clásica, Facultad de Letras. Universidad de Murcia. 30.071 – Murcia (España).

¹ Tras la muerte de Agustín, su amigo Fulvio Orsini (1529-1600) llevó a cabo la edición de los *Fragmenta historicorum collecta ab Antonio Augustino, emendata a Fulvio Vrsino*, Romae 1595. Como delata el propio título, Orsini se sirvió de la recopilación del humanista aragonés, incorporando algunas de sus lecturas al margen de los fragmentos: cf. C. Gallardo,

Sobre la estructura y organización de las reliquias poéticas en la colección agustiniana cabe distinguir, a grandes rasgos, tres partes que representan otras tantas etapas en el proceso de su composición²:

1/ En un primer borrador Agustín recoge los fragmentos de cada autor dispuestos según las fuentes que nos los han conservado. Dentro de cada autor-fuente las reliquias se colocan una a continuación de la otra, siguiendo el estricto orden de aparición en la obra que las transmite (llamado borrador A por C. Gallardo)³.

2/ En una segunda etapa el humanista aragonés a partir del borrador A distribuyó los *excerpta* de cada autor en sus correspondientes obras, ordenándolas alfabéticamente o mediante la numeración correlativa de sus libros (borrador B). Así pues, aunque estos folios se redactaron a partir del primer borrador, son el fruto de un trabajo posterior y más elaborado. En ocasiones, los versos aparecen enriquecidos con variantes marginales de otros manuscritos y ediciones, así como mediante conjeturas del propio Agustín o de algún humanista de su círculo.

3/ Como apéndice a los fragmentos de ciertos poetas (entre ellos Turpilio) se encuentran unos comentarios de naturaleza métrica y textual. Estos folios se diferencian claramente de los borradores anteriores por su peculiar grafía. Tras cotejar varios autógrafos y ponderar algunos datos internos y externos Aldo Lunelli llegó a la conclusión de que estos apuntes habían sido redactados por el humanista italiano Gabriele Faerno (1510?-1561)⁴. En estos apuntes, a través de la verificación del ritmo, el filólogo italiano trata de identificar los metros empleados, delimitando las secuencias en unidades métricas y comprobando si la versión de Agustín se ajusta o no a la escansión propuesta para cada verso. A veces, cuando advierte ciertas anomalías métricas, intenta subsanarlas, eligiendo entre las lecturas marginales de Agustín las más apropiada al *numerus* o bien introduciendo sus propias conjeturas.

"Antonio Agustín y los filólogos italianos: una relación de amistad y mutua colaboración", *Myrtia* 2, 1987, 34-35.

²Sobre la composición, estructura y cronología de estos códices, cf. J.C. Miralles, *Los fragmentos de Lucilio en la edición 'inédita' de Antonio Agustín: estudio y comentario*, Murcia 1994, 102-124.

³C. Gallardo, *Antonio Agustín, filólogo: ediciones de autores latinos y las "Misceláneas Filológicas"*, tesis inédita leída en la Universidad Autónoma de Madrid 1983, 210 y ss.

⁴Cf. A. Lunelli, "I *Fragmenta latinorum poetarum* inediti di Antonius Augustinus con appendici di altra mano ora per la prima volta identificata: progetto di edizione", *RCCM* 20 (1978), 1006-1191. Sobre la vida y obra del humanista italiano G. Faerno, véase L. Cisorio, *Gabriele Faerno di Cremona, favolista, filologo e letterato del Cinquecento*, Cremona 1926; y P. Paschini, "Gabriele Faerno, cremonese: favolista e critico del '500'", en *Atti dell'Accademia degli Arcadi e Scritti dei soci*, Città del Vaticano 1930, 63-93.

Estos apuntes constituyen, sin duda, la aportación más perdurable de estos manuscritos misceláneos.

En efecto, en la labor de aplicar determinados esquemas métricos para la verificación y análisis de los fragmentos de la comedia latina fue, sin duda, pionero el humanista de Cremona Gabriele Faerno. Su fama como crítico y metricólogo y su profundo conocimiento de la comedia latina -no en vano preparaba sendas ediciones de las obras de Plauto y Terencio⁵- hicieron, a buen seguro, que Antonio Agustín le encomendara la revisión métrica de sus *Fragmenta*, recopilados a través de pacientes horas de trabajo en las más ricas bibliotecas de Europa. La colaboración de Faerno se limitaba al análisis métrico de los fragmentos, dejando en manos de Agustín el cotejo de manuscritos y ediciones, así como la restitución y organización de las reliquias. Los resultados de este trabajo en común, realizado verosímilmente antes de 1559, cristalizaron en la redacción de unos apuntes y notas incompletas e inéditas, que se nos conservan en los mss. 7901 y 7902 de la Biblioteca Nacional de Madrid⁶.

De este modo, como producto de la cooperación entre Agustín y Faerno (aunque nos consta que otros humanistas como Fulvio Orsini y Aquiles Estaço también tuvieron estos códices en sus manos), nace el primer proyecto de editar los *Fragmenta* de la poesía latina arcaica. Sin embargo, este ambicioso proyecto quedó truncado y su colección jamás llegó a editarse debido, probablemente, a la aparición en 1564 de los *Fragmenta* de Robert y Henri Estienne⁷. En esta carrera por ser los primeros -a la que tan dados eran nuestros humanistas- en editar los fragmentos de la poesía latina arcaica, los perdedores no fueron sólo Agustín y Faerno sino también toda la Filología Clásica, como puede fácilmente constatar quien se acerque a los mencionados manuscritos. Y esto no sólo porque la preparada por nuestros humanistas apunte un mayor alcance y profundidad sino, sobre todo, porque durante siglos pasó a convertirse en canónica una recopilación, la realizada por los Estienne, carente de espíritu crítico, desconocedora de la métrica arcaica y cuyo único criterio de distribución radicaba en el principio de ordenación alfabética. En efecto, por lo

⁵De ellas tan sólo vio la luz, a título póstumo, su edición de Terencio: *P. Terentii Comoediae ex vetustissimis libris et versuum ratione a Gab. Faerno emendatae...*, Florentiae 1565.

⁶La naturaleza abierta e inacabada de los mss. 7901 y 7902 nos impide establecer una fecha demasiado precisa para su redacción. No obstante, a partir de ciertos datos internos y de ciertas alusiones en sus epístolas, parece razonable situar en torno a 1557 el *terminus ante quem* de la composición de los borradores A y B. Cf. J.C. Miralles, *Los fragmentos de Lucilio...*, 118-122.

⁷*Fragmenta poetarum veterum latinorum, quorum opera non exstant...undique a Rob. Stephano summa diligentia olim congesta, nunc autem ab Henrico Stephano eius filio digesta...*, Parisiis 1564.

que se refiere a los fragmentos de Turpilio, cuyas reliquias he elegido para ilustrar las aportaciones de Agustín y Faerno, habrá que esperar hasta los siglos XIX (Bothe, Grautoff, Ribbeck) y XX (Rychlewska) para hallar nuevas y mejoradas ediciones⁸.

2. Las ediciones de Nonio Marcelo, fuente principal de Turpilio

La historia de las ediciones de Nonio Marcelo, principal transmisor de los fragmentos de Turpilio, es muy compleja y excede los modestos objetivos de este trabajo. Con todo, trataré de resumir los hitos fundamentales de su moderna tradición, pues la fortuna de los fragmentos de la poesía latina arcaica está estrechamente ligada a la del lexicógrafo latino.

Desde su *editio princeps* en 1470, acompañado normalmente de las obras de Festo y Varrón, el *De compendiosa doctrina* abrió un campo casi inexplorado a los humanistas interesados en la gramática y lexicografía latinas. A comienzos del siglo XVI Aldo Manuzio unió su destino al de los *Cornucopiae* de Niccolò Perotti, libro que pronto se convirtió en un auténtico 'best-seller' frecuentemente reeditado en la primera mitad del XVI⁹. Con todo, estas primeras ediciones respondían a una demanda casi exclusivamente lexicográfica y, en consecuencia, interesaban los fragmentos como testimonios o ejemplos de determinados usos lingüísticos no como textos literarios en sí mismos. Prueba de ello es que los fragmentos de la poesía latina arcaica son presentados de forma amétrica, como simples ilustraciones a las palabras de Nonio. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XVI, cuando ya circulaban ediciones de los principales autores latinos, el *De compendiosa doctrina* comienza a suscitar un renovado interés no sólo como diccionario de la lengua latina sino, sobre todo, como el más completo museo de la llamada *littérature inconnue*, según la famosa expresión de H. Bardon. Entre envidiosos e indignados con la obra de Nonio Marcelo¹⁰, los más destacados humanistas de Italia (Vettori,

⁸ F.H. Bothe, *Poetarum sceniorum fragmenta*, vol. V, Lipsiae 1834², 79-94; P. Grautoff, *Turpili comoediarum reliquiae*, Diss. Bonn 1853, 209-213; O. Ribbeck, *Comicorum Romanorum praeter Plautum et Terentium fragmenta*, Lipsiae 1873² (= reimpr. Hildesheim 1962), 85-111; y Lipsiae 1898³, 98-131; L. Rychlewska, *Turpili comici Fragmenta*, Leipzig 1971.

⁹De hecho, a juzgar por las referencias numéricas de las citas, diversas ediciones de esta obra fueron empleadas por A. Agustín como texto base o *lectio recepta* para su colección de *Fragmenta*: cf. A. Lunelli, "art. cit.", 1013.

¹⁰La actitud de los humanistas frente a Nonio es descrita así por Iustus Lipsius en una carta a Fulvio Orsini: "Nonium Marcellum quotiens lego, Fulvi, cum indignatione et cum invidia lego. Invideo, quod ille bardus, blenuus, bucco tot praeclaris scriptoribus sit usus; indignor, quod idipsum quod agere voluit, tam soluta, tam lenta manu egerit... Nunc dum omnia carpit, concipilat, mutilat, quid aliud ille fecit quam quod Pentheo Bacchae?... Nos

Orsini, Sigonio, etc.), Francia (J.J. Scaliger, Muretus, Turnebus, Passeratius, Guyetus, etc.), Países Bajos (Lipsius, Fruterius, Carrio, Gruterus, etc.) y España (Agustín, Chacón, etc.) dirigen sus esfuerzos a la corrección de los fragmentos de la literatura latina arcaica. En este ambiente hemos de situar, sin duda, la colección de Agustín y Faerno, gestada en los círculos cultos de Roma a mediados del XVI. Bajo esta nueva orientación sale a la luz en 1565 la edición noniana de Hadrianus Junius, primera que trata de identificar el ritmo de los fragmentos poéticos. Tras ella aparecen las ediciones de I. Mercerus (1ª ed.: 1583; 2ª ed.: 1614) llamadas a convertirse en las versiones canónicas. Estas ediciones, junto a la de Junius, además de reflejar la labor crítica y conjetural de sus autores, contribuyen a dar a conocer las propuestas métricas y enmiendas de sus contemporáneos -especialmente los relacionados con los círculos de Leiden y París-. De este modo, se incorpora a sus obras un importante material que circulaba en numerosas colecciones de *Variae Lectiones* o *Adversaria*, en la correspondencia de los filólogos e incluso en forma de apuntes inéditos o glosas marginales.

El prestigio de la edición de Mercerus (reimpresa en Leipzig en 1825) y un menor interés por la obra del lexicógrafo latino hacen desistir a los estudiosos, durante los siglos XVII y XVIII, de emprender revisiones integrales del texto de Nonio Marcelo. Sólo cuando los progresos decimonónicos en el terreno de la crítica textual (desarrollo científico de la *recensio* de la tradición manuscrita, elaboración del *stemma codicum* y, en fin, *emendatio* de los pasajes corruptos) y de la métrica latina arcaica (sistematización de los conocimientos de la métrica yambo-trocaica: tipos de versos, licencias métricas, etc.) hicieron sentir la necesidad de una revisión, vieron la luz las nuevas ediciones llevadas a cabo por F. Gerlach-K. Roth (1842), L. Quicherat (1872) y L. Müller (1888)¹¹. Finalmente, en 1903 aparece la hasta el momento última y más completa edición del texto noniano, la de W.M. Lindsay¹².

3. Aportaciones de Agustín y Faerno a la restitución de los Fragmentos de Turpilio

Como indicamos anteriormente, he seleccionado los escasos fragmentos *superstites* del comediógrafo Turpilio para valorar a través de ellos el alcance de las aportaciones métricas y textuales de los humanistas Agustín y Faerno dentro del contexto general de la historia de la investigación filológica.

tamen, si potest, aliquot membra sanemus" (*Iustii Lipsii Epistolicarum quaestionum libri V*, Antverpiae: ex officina Ch. Plantini 1577, 191).

¹¹ Cf. H. Nettleship, "The printed editions of Nonius Marcellus", *Journal of Philology* 21 (1893), 211-232.

¹² W.M. Lindsay (ed.), *Nonii Marcelli De compendiosa doctrina libri XX...*, Lipsiae 1903.

De la vida de Turpilio sólo sabemos lo que nos cuenta San Jerónimo: que murió en el año 103 a.C. de edad muy avanzada (*senex admodum*) como último representante de la *palliata*.

Se nos han conservado los títulos de 13 de sus obras –todos griegos– y poco más de 200 versos o fragmentos de verso, escaso bagaje que impide extraer conclusiones definitivas sobre el valor literario de su producción. Nuestro objetivo, sin embargo, será el de analizar, partiendo de los comentarios de Faerno, los problemas métricos y textuales que siguen planteando los fragmentos atribuidos a Turpilio.

En efecto, la labor de G. Faerno en los comentarios que son objeto de nuestro estudio consiste en el análisis métrico completo de algunas reliquias poéticas recopiladas en los manuscritos de Antonio Agustín¹³. En la mayoría de los casos el humanista cremonense se limita a identificar las secuencias métricas o a redistribuir las unidades rítmicas que habían pasado desapercibidas al aragonés, poniendo en práctica sus conocimientos sobre los metros yambo-trocaicos de la antigua comedia latina¹⁴. Así, a las palabras iniciales del verso en cuestión añade un escueto comentario del tipo “senarius” (= ia⁶), “trochaicus” (= tr⁷), “octonarius” (= ia⁸), etc. Con todo, no debemos menospreciar esta aportación, sobre todo, si la comparamos con las presentaciones amétricas de sus contemporáneos y, en particular, de los Estienne.

Por otra parte, en la mayoría de los casos el filólogo italiano propone ligeras modificaciones encaminadas a limar las anomalías de índole métrica que presentan los fragmentos transcritos por Agustín o bien elige, entre las propuestas, la versión que se ajusta mejor al ritmo.

3.1. En este sentido, Faerno a veces propugna cambios en el orden tradicional de los elementos en un intento por vencer, con una leve intervención sobre el texto, las irregularidades rítmicas que revela su análisis métrico¹⁵. Tal es el caso, por ejemplo, en su análisis del fr. 3-4 Rychlewska = 3 Ribbeck² (= Non. 518,3

¹³ Los versos recopilados por Agustín y no analizados por Faerno fueron copiados años después, cuando, tras un largo periplo, los manuscritos volvieron a manos de Antonio Agustín.

¹⁴ Sobre su profundo conocimiento de la métrica latina arcaica, véase J.C. Miralles, “Gabriele Faerno (1510-1561): la métrica como disciplina auxiliar de la crítica textual”, *Bibliothèque d'Humanisme & Renaissance* 57 (1995), 407-417.

¹⁵ Este *modus operandi* parece avalado por la tradición manuscrita de Nonio Marcelo, donde son frecuentes las trasposiciones del orden original de las palabras: cf. F. Bertini, “Errori nella tradizione manoscritta della *Compendiosa Doctrina*”, *Studi Noniani* 1 (1967), 20.

M[ercurus]). Ante la lectura de Agustín (ms. BNM 7902, fol. 542^r), que recoge la unánime versión de los códices:

Eum de repente uxorem audio ducere

el de Cremona señala (ms. 7902, fol. 561^r): “senarius qui mihi magis placeret si legeretur: *uxorem ducere audio* vel *uxorem audivi ducere*. Nam *audio* non satis convenit versui”. En efecto, aunque los primeros editores de Nonio y Turpilio nada parecen advertir, la *lectio vulgata* resulta difícilmente sostenible desde el punto de vista de la métrica. Ya en el siglo XIX el editor alemán Bothe propone reordenar los elementos de la siguiente manera: *ducere uxorem audio*, para reconstruir un senario yámbico completo. Su propuesta ha gozado de la aprobación de Müller y Ribbeck, entre otros. Entre los editores de Nonio, L. Quicherat propone una reordenación idéntica a la primera de las propuestas por Faerno, que, sin embargo, Ribbeck tacha de “poco afortunada”, quizás por considerar que tal lectura va en contra de la tendencia a evitar la realización como breve del último anceps del senario yámbico¹⁶. En cambio, Rychlewska, la última editora de los fragmentos de Turpilio, prefiere de acuerdo con Lindsay leer esta reliquia como dos fragmentos de sendos tetrámetros báquicos.

Tenemos constancia de que desde 1549 Faerno desempeñó diversas labores en la Biblioteca Vaticana¹⁷, lo cual le permitió estar en permanente contacto con los antiguos códices allí conservados y familiarizarse con los errores más comunes en los que solían incurrir los copistas¹⁸. No es de extrañar, por tanto, que pregone la necesidad de analizar los pasajes oscuros a la luz de la autoridad de los códices más antiguos (*ope codicum*) en detrimento de la labor puramente conjetural: *ope ingenii*. En un opúsculo titulado *Liber de versibus comicis*, que su muerte le impidió culminar y que fue publicado, póstumamente, como apéndice a su edición de Terencio¹⁹, reconoce, sin embargo, que el criterio de la aceptabilidad métrica puede, ocasionalmente, convertirse en un indicio de suma importancia para confirmar o desechar las sospechas de corrupción de la versión divulgada o *lectio recepta*. Así pues, aunque en este caso se trata de una simple colaboración, de un “trabajo por encargo”, consistente en la verificación métrica de los fragmentos recopilados por Agustín, sin llevar a cabo una consulta directa de los manuscritos más antiguos, el

¹⁶ Cf. C. Questa, “Metrica Latina Arcaica”, en VV.AA., *Introduzione allo studio della cultura classica*, vol. II, Milano 1980, 535.

¹⁷ Cf. P. Paschini, “art. cit.”, 66-71.

¹⁸ Cf. A. Agustín, *Alveolus (manuscrito escurialense S-II-18)*, ed. de C. Flores, Madrid 1982, 90.

¹⁹ *P. Terentii Comoediae...*, 223-231.

humanista de Cremona no se resiste a la tentación de intentar subsanar las irregularidades métricas detectadas mediante ligeras modificaciones del texto. Es así como Faerno intuye diversas soluciones textuales, muchas de las cuales figuran hoy en las modernas ediciones de Turpilio, aunque atribuidas a otros estudiosos. Veamos algunos ejemplos:

3.2. Ante la versión divulgada del fr. **16-18** Rych. = 15-17 Ribb.² (= Non. 322,19 M.):

*Timereoccoepit; interdum oscitarier;
Ineptus quid mihi vellem ex insolentia
Nesciebam.*

En lugar de *occoepit* Agustín propone en el margen de su recopilación (fol. 542^v) leer *occoepi*, pues el resto de los verbos están también en primera persona. Faerno, por su parte, afirma (fol. 562^r): “Senar(ius) in quo puto legendum: *occoepi et, propter versu(m); item qui sequitur senar(ius) et frag(men)tum*”. Años más tarde, en sus *Epistolicarum Quaestionum* (V 12, p. 209) Iustus Lipsius propone una lectura idéntica a la del filólogo italiano. Ambos intentan impedir con el añadido de la conjunción *et* la elisión que se produciría al entrar en contacto *occoepi // interdum*. No obstante, recientemente, Rychlewska defiende la existencia de un hiato motivado no tanto por la cesura como por la fuerte interrupción del sentido. Sabemos que Lipsius no conoció personalmente a Faerno, aunque durante su estancia en Roma (1568-1570) mantuvo un estrecho contacto con Fulvio Orsini. Cabe preguntarse si el humanista romano pudo haberle prestado copia de estas anotaciones o si se trata, simplemente, de meras coincidencias²⁰.

3.3. Asimismo, el fr. **36-37** Rych. = 35-36 Ribb.² (= Non. 408,31 M.) es copiado conforme a la tradición manuscrita:

*At est¹ ineptus² meus mihi est iratus pater,
Quia se talento argenti tetigi veteri exemplo amanti.*

²⁰ También en Turpilio fr. 11 Rych. Lipsius (*Epistolicarum quaestionum* V 2) intuye la misma solución textual que propone Faerno: *haut* en lugar de la lectura de los códices *aut*. En los comentarios a las reliquias de otros autores recogidos en los mss. 7901 y 7902, como Lucilio, Afranio, Pomponio y Titinio, se constatan otras curiosas -¿sospechosas?-coincidencias entre las propuestas del humanista belga y las de Faerno: cf. W. Bracke, “Giusto Lipsio e Fulvio Orsini”, en M. Laureys (ed.), *The world of Justus Lipsius: a contribution towards his intellectual biography*, Bruxelles-Rome 1998, 81-96.

- 1 *etiam* in marg.
- 2 *ineptis* in marg.

Faerno, al principio, cree que el v. 36 sería un senario yámbico, “pero –añade (fol. 561^v)- en el que le sigue creo que la última palabra, que es *amanti*, es errónea y debería leerse *amantium*: así será un octonario yámbico; y quizá el senario precedente es en realidad el fragmento de otro octonario”²¹. El análisis métrico-textual del cremonense es el que hoy impera en todas las modernas ediciones de Turpilio, si bien la conjetura *amantium* se atribuye a los humanistas L. Carrio y I. Gulielmus, que, años más tarde, se ocuparon de estos versos. En realidad, Carrio (*Emendationum libri II* 16, apud I. Gruterus, *Lampas, sive Fax artium liberalium, hoc est, Thesaurus criticus...*, Francofurti 1602-1634, vol. III, p. 176) propuso medir estos versos como septenarios trocaicos, lo que dio pie a Gulielmus (*Quaestiones in Plautum* cap. IV, apud I. Gruterus, *Lampas sive Fax...*, vol. III, p. 378) para arremeter contra su impericia en el análisis métrico. Llega entre bromas a afirmar que se alegra de que ya no viva Orbilio, pues, a buen seguro, la emprendería a golpes con un corrector tan inepto²².

-En otros casos la versión agustiniana de los fragmentos de Turpilio es tan defectuosa y está tan alejada de la tradición manuscrita que los esfuerzos de Faerno por restituir el pasaje resultan poco fructíferos. Pese a todo, no cesa en su empeño de buscar soluciones textuales que allanen las dificultades métricas encontradas. Así, en el fr. 56 propone leer *ni* o *sui* en lugar de la forma transmitida *In*. Trata de restituir dos senarios yámbicos en el fr. 58-59 sustituyendo el tradicional *iubendum esse tibi* por *esse nubendum tibi*²³. De igual modo, reconoce dos senarios en los vv. 101-102 y trata de superar la corrupción

²¹ G. Faerno, ms. 7902, fol. 561^v: *At etiam] senar(iu)s. in eo vero qui sequitur puto ultimam dictionem, quae est amanti, esse mendosam et legendum: amantium; ita erit octonarius et forte praecedens senarius fragmentum est alterius octonarii.*

²² I. Gulielmus, *Quaestiones in Plautum* apud I. Gruterus, *Lampas...*, vol. III, 378: “Primum cuivis grammatico facile sit restituere, *amantium*, ut expleatur octonarius iambicus; iambicus, inquam, aliter quam placet amico tuo, cuius caussa serio mehercule gaudeo, non vivere hodie Orbilium; nam viveret, profecto isti emendatori in mundo virgae essent, qui tam aperte in prosodia nihil videt. Me quidem nisi illi digiti dimetientem fallunt, duo octonarii exeunt, si scribas ut ille ex editionibus rescribit:

At etiam ineptus es, meus mihine est iratus pater,

Quia se talento argenti tetigi, veteri exemplo amantium?

At iste ex iambicis bonis concinnavit trochaicos non bonos et versus lepidissimos illepide deformavit”.

²³ G. Faerno, ms. 7902, fol. 562^v: *Quoniam] videntur velle esse duo senarii sed ob varia errata non possunt; existimo ego in priore legendum esse: et esse nubendum tibi.*

del texto transmitido proponiendo sustituir *aut ut* por *vide ut* y *fastidiat* por *fastidit*²⁴.

3.4. El v. **6** Rych. = 5 Ribb.² viene recogido en el ms. 7902, fol. 542^r del siguiente modo:

Pestis arscedat et sermonem hinc sublegam

El humanista italiano identifica el verso como un senario, “pero –añade-, ya que *pestis* es un troqueo y no puede mantenerse, quizás esta palabra sea errónea y haya que leer *testis* por *testes*”²⁵. Quizás Faerno tuvo en cuenta la lectura marginal que Agustín propuso: “*Testeis accersam forte, vel accedant*”. En efecto, desde antiguo se señaló esta forma como métricamente inaceptable. La mayoría de las ediciones actuales prefieren, sin embargo, la forma *postis*, conjeturada por Scaliger, que resulta paleográfica y semánticamente más verosímil.

3.5. También en la versión tradicional del fr. **133** Rych. = 132 Ribb.² (= Non. 321, 23 M.):

Invitavit plusculum hic sese in prandio

Faerno cree reconocer el fragmento final de un septenario trocaico no exento de ciertas anomalías que trata de resolver: “*Invitavit]* ultima pars troch(ai)ci si tamen pro *sese* legatur *se*. Aliter stare non potest”. Aún hoy la estructura métrica de esta reliquia sigue constituyendo un enigma, como lo prueba el hecho de que en la última edición de Turpilio se propongan hasta tres escansiones diferentes: ia⁶, ia⁸, tr⁷. No es de extrañar, por tanto, que la propuesta de Faerno esté hoy plenamente vigente en las modernas ediciones, donde se sustituye la forma *sese* por *se*, si bien se atribuye la paternidad de esta conjetura al editor alemán Bothe. En esa especie de “Star Avcnue” de la Filología Clásica, en la que se han convertido los aparatos críticos de las ediciones modernas, ya va siendo hora de que se haga un merecido hueco al humanista de Cremona.

3.6. De igual forma, el fr. **193** Rych. = 192 Ribb.² (= Non. 468,16 M.), tal como es transmitido por los códices nonianos:

²⁴ G. Faerno, ms. 7902, fol. 563^v: *Quem olim]* duo senarii in quorum posteriore pro *aut ut*, puto legendum: *vide ut*, et pro *fastidiat*, *fastidit*.

²⁵ G. Faerno, ms. 7902, fol. 561^r: *Pestis]* senar(ius) sed quia *pestis* trocheus est, qui stare non potest, ea forte dictio mendosa est, et forte legendum est: *testis*, pro *testes*.

*Utinam possint¹ tibi referre gratias, ut de me meres
I possim* Augustinus in marg.

presenta dificultades de aceptabilidad métrica ante la mirada crítica de Faerno: se trata de un “septenario trocaico –afirma el humanista italiano (fol. 566^r)- en el que o la palabra *gratias* debe medirse como bisílaba o, en todo caso, hay que leer *grates* o bien quizás se deben ordenar las palabras de este modo: *gratias de me ut meres*”²⁶. Como en otros lugares, Faerno ofrece varias posibilidades –sin decidirse por una en concreto- con el fin de superar las dificultades que plantea el término *gratias* de los códices. Los contemporáneos y seguidores de Faerno, en cambio, pasaron por alto la mencionada anomalía. Habrá que esperar, una vez más, al siglo XIX para hallar una conjetura que haga el verso métricamente aceptable: así Bothe propone leer *gratiam* en lugar de *gratias*, lectura que han adoptado mayoritariamente las modernas ediciones de Turpilio (P. Langen, O. Ribbeck³, Rychlewska, etc.).

Aparte de las leves modificaciones textuales de Faerno, llevadas a cabo, generalmente *ratione versuum*, no debemos omitir los **logros de Antonio Agustín** que, en ocasiones, jalona las reliquias turpilianas con sus propias conjeturas. Dichas conjeturas, frente a las de Faerno, apuntan, más bien, a la búsqueda de la congruencia sintáctica y semántica que parece faltar en no pocas reliquias. Sus lecturas *ope ingenii* aparecen por doquier como glosas marginales en los mss. 7901 y 7902. Las correcciones propuestas suelen ir introducidas por expresiones como *forte* o *nos* y se diferencian claramente de las de Faerno que aparecen seguidas por la abreviatura *f(aernus)*. Aunque ya hemos mencionado algunas de sus propuestas (fr. **6** *Testeis accersam*; fr. **16** *occoepi*; fr. **193** *possim*), otras muchas lecturas de Agustín, fundadas en argumentos de congruencia sintáctico-semántica, aparecen en los márgenes de sus códices, anticipándose a las correcciones de los primeros editores de Turpilio y de su principal transmisor, Nonio Marcelo. Tal es, por ejemplo, el caso de sus correcciones al v. **26** *irrides* (*irridens* codd.), al v. **40** *summum amicum* (*summam amicam* codd.) y al v. **56** *miseret* (*miseræ* codd.), que se adelantan por poco a las propuestas por Hadrianus Iunius en su edición de 1565 o su lectura *oculi* (*oculis* codd.) del fr. **161**, que coincide con la que más tarde propondría Gulielmus en sus *Verisimilium libri* II 23 (1585)²⁷ o el añadido de <*ilico*> en el fr. **106**, fácilmente deducible del lema noniano y que Mercerus incluyó en su edición de Nonio.

²⁶ G. Faerno, ms. 7902, fol. 566^r: *Utinam*] trochaicus in quo vel vox *gratias* in duas syllabas contrahenda, vel certe legendum: *grates*, aut forte ita verba collocanda sunt: *gratias, de me ut meres*.

²⁷ También en I. Gruterus, *Lampas sive Fax...*, vol. III, 297.

3.7. El fr. 35 Rych. = 34 Ribb.² (= Non. 352,20 M.) es recogido en el ms. 7902, fol. 542^v conforme a la unánime versión de los códices nonianos:

Numquam nimis numero quemquam vidi facere quam¹ facto est opus
 | *cum* Augustinus in marg.

La propuesta de Agustín de sustituir la forma *quam* por *cum* ha adquirido carta de naturaleza en las modernas ediciones gracias a una conjetura idéntica planteada por L. Müller. Faerno, por su parte, considera que el término *nimis* es, en realidad, una glosa explicativa del término *numero*. “Si se elimina –sigue diciendo–, nos queda sin ninguna dificultad un septenario trocaico: *Numquam numero quemquam vidi facere, quam facto est opus*”²⁸. Las modernas ediciones, en cambio, debido al paralelismo con Afranio fr. 320 Ribb.² (*creditum numero nimis*) prefieren mantener la lección transmitida y medir el verso como un octonario yámbico.

3.8. En el fr. 155-6 Rych. = 154 Ribb.² (= Non. 489,32 M.) también es digna de mención la propuesta agustiniana (fol. 545^r) de remplazar la forma *hinc* de los códices por *hic*. Esta conjetura, a partir de Bothe, es unánimemente acogida por los modernos editores:

Progredior foras visere, quid hic tumulti ante fores

Menos consenso hay en la organización rítmica de este fragmento. Faerno (fol. 565^r) propone leer esta reliquia como “fragmenta senariorum”:

progredior foras
Visere quid hic tumulti ante fores

Müller y Ribbeck, en su tercera edición, parecen distribuir los elementos de forma similar; Rychlewska, en cambio, cree reconocer los fragmentos de dos septenarios yámbicos. Una vez más la disposición rítmica defendida por Faerno, ni siquiera intuida por sus contemporáneos, resulta hoy la hipótesis más plausible.

Como podemos comprobar, la mayor aportación de Faerno no reside tanto en esos pequeños hallazgos textuales, algunos de los cuales hemos mencionado, cuanto en el profundo **análisis métrico** que propone. Su probada familiaridad con los metros de la comedia latina le lleva a realizar un completo examen rítmico de las

²⁸G. Faerno, ms. 7902, fol. 561^v: “*Numquam nimis] ego sic existimo dictionem nimis expositionem esse dictionis numero, quae deinde in contextum relata sit. Quam si demas, remanet expeditissimus trochaicus*”.

reliquias turpilianas sin parangón dentro de la filología del Renacimiento. De hecho, pese a lo escueto de la mayor parte de sus comentarios, es posible intuir en lo certero de sus análisis, en la modernidad de sus lecturas métricas, los amplios conocimientos sobre métrica y prosodia arcaica atesorados por el filólogo de Cremona.

Por lo que se refiere a los versos descritos, Faerno identifica entre las reliquias turpilianas cuatro tipos de metros: el senario yámbico, el septenario trocaico –al que simplemente llama *trochaicus*–, el septenario yámbico –al que denomina *tetrameter* u *octonarius iambicus catalecticus*– y el octonario yámbico. No parece, en cambio, reconocer los versos anapésticos, créticos o baquiácos, propios de los *cantica* de la comedia *palliata*. Nos disponemos a continuación a comentar una breve selección de las secuencias rítmicas que identifica nuestro humanista.

3.9. Entre los fragmentos conservados abundan, sobre todo, los senarios yámbicos y los septenarios trocaicos. A estos últimos pertenece, entre otros, el fr. **10-11** Rych. = 9-10 Ribb.² (= Non. 392,34 M.), en el cual Faerno cree reconocer un fragmento y dos septenarios completos:

Ita est:

Verum haut facile est venire illi, ubi spissa est sapientia.

Spissum est iter, adipisci haut posse nisi cum magna miseria.

“pro *adipisci* –añade (561’)- *libenter legerim apisci, quamvis sic quoque sustentari possit. Et pro aut posse, haut posse, distinguendo post iter*”. Los modernos editores creen, por su parte, que la expresión *ita est* formaría parte del primer verso, si bien muestran grandes vacilaciones al proponer una escansión. Así, Ribbeck mide el primer verso como octonario yámbico (ia⁸) y el segundo como septenario trocaico (tr⁷). Muy problemática resulta también la lectura de *Ita est... sapientia* como un septenario completo, tal como propone Rychlewska. Frente a ellos, parece más aceptable la versión de nuestro humanista, que, además, con *haut* y *apisci* no hace sino anticiparse a las enmiendas que más tarde propondrán Lipsius y Ribbeck, respectivamente.

3.10. Asimismo, el de Cremona analiza como septenario trocaico el fr. **68-69** Rych. = 66-67 Ribb.² (= Non. 357,24 M.):

Ecquis est qui interruptit sermonem meum obitu suo?

que, a partir de Ribbeck, tiende a analizarse como un cuaternario crético hasta *meum* y el fragmento de otro. Sin embargo, creemos que la propuesta de Faerno tiene, al menos, tantas probabilidades de ser la acertada como la de Ribbeck.

3.11. Más frecuentes incluso son los senarios yámbicos en las reliquias de Turpilio. Así, por ejemplo, el humanista italiano identifica en el fr. **183-5** Rych = 182-4 Ribb.² tres senarios:

*Ecce autem tuo more, uti soles, videre mihi
Aegre pati quia hos dies complusculos
Intercapedo sumpti faciundi fuit*

“in quorum primo –continúa diciendo (fol. 566^v)- vel legendum pro *mihi*, *mi*, quod magis placet, vel certe posterior syllaba dictionis *mihi* transit in insequentem versum per synaloepham”. Las ediciones más recientes adoptan la forma *mi*, cuya propuesta atribuyen a Bücheler. La otra solución que plantea Faerno es la de considerar el verso hipémetro, es decir, aparentemente con una sílaba de más que queda anulada mediante una sinalefa con la inicial vocálica del verso siguiente.

3.12. En la versión amétrica transmitida por Agustín del fr. **206-7** Rych = 205-6 Ribb.² (= Non. 488,29 M.) detecta el humanista italiano ciertas lagunas:

Non est mediocris res neque vulgaria fallacia haec

“senarius –anota Faerno (fol. 566^v)- cui vel in principio vel in fine deest una syllaba. Quod vero sequitur: *Fallacia haec*, fragmentum”. Frente al silencio de sus contemporáneos habrá que esperar hasta el siglo XIX para hallar un análisis semejante. Diversos estudiosos como Studemund (<*haec*> *res*), Havet (<*em*> *non*) y Ribbeck (*neque* <*est*>) han intentado completar la sílaba que faltaba. Rychlewska, en cambio, prefiere mantener la disposición propuesta por Faerno, postulando la llamada diéresis o ‘libertad’ de Jacobsohn tras la forma *neque*²⁹.

3.13. Ante el fr. **49-51** Rych. = 48-49 Ribb.² (= Non. 491,18 M.) Faerno, contrariamente a su *modus operandi* más común, modifica el texto divulgado hasta conseguir identificar varios senarios: “arbitror –dice (fol. 562^v)- pro *navitae* legendum *navitae*; vocem vero *essent* abundare, et esse haec frag(men)ta et senariu(m) in hu(n)c modu(m):

*neque navitae
Cum circumventi ventis, incerto itinere,
Porti indigentes”*

²⁹ Cf. W.M. Lindsay, *Early Latin Verse*, Oxford 1922, 19-21 y L. Rychlewska, *ed. cit.*, 54-55.

Los editores más recientes suelen, sin embargo, leer como octonario yámbico hasta *itinere* sin intervenir en el texto noniano.

3.14. También identifica el humanista varios ejemplos de septenarios yámbicos, aunque mucho menos abundantes. De absoluta vigencia y modernidad es, en este sentido, el comentario métrico que Faerno realiza al fr. **197-198** Rych. = 196-7 Ribb.² = (Non. 538,8 M.). Frente a la versión de Agustín, carente de estructuración rítmica, afirma (fols. 565^v-566^r): “omnia haec verba sunt duo octonarii iambici catalectici, in quorum priore *mihi* una est syllaba; in posteriore non fit elisio ultimae syllabae in *tuniculam*, ut sit pyrrichius in quarta sede pro iambo, quod licet facere in hoc versuum genere, in hunc modum:

*Me miseram, quid agam? Inter vias epistula excidit mi.
Infelix inter tuniculam ac strophium collocaram”.*

Habría que aguardar hasta finales del siglo XIX, en particular hasta F. Bücheler, para que los editores de Turpilio y Nonio adoptaran esta disposición métrica, intuida tres siglos antes por Faerno, que manifiesta su familiaridad con fenómenos tales como el hiato en la diéresis del septenario yámbico³⁰.

3.15. Por último, tampoco pasa por alto el filólogo italiano la presencia de octonarios yámbicos entre los fragmentos de Turpilio y ello, en ocasiones, a pesar de la confusa disposición y de la corrupción del texto recopilado por Antonio Agustín. Un ejemplo muy ilustrativo lo hallamos en el fr. **162-164** Rych.= 160-2 Ribb.² (= Non. 305,36 M.), a propósito del cual Faerno comenta (fols. 565^r-565^v): “*Quaeso omittite ac deserite*] haec verba in versum redigi non possunt. Ego puto esse mendosa et legendum in singulari: *quaeso omittite ac desere*, cum et infra ad unam personam tantum sermo dirigatur, dicendo: *quae te*. Et ita potest esse fragmentum octonarii iambici, cuiusmodi sunt duo integri qui sequuntur post haec verba. Tamen dictionem *hanc* statim sequentem quae videtur expuncta retineo. Et pro *semel* propter sensum lego *simul*, abiiciens tamen utroque modo -l-, quae in fine est, ut sit anapestus in quarta hoc modo:

*quaeso omittite ac desere*³¹
*Hanc meretricem, quae te simul nacta est, semper studuit perdere
Detegere, despoliare oplereque adeo fama ac flagitiis”.*

³⁰ Cf. W. Ax, *De hiatu, qui in fragmentis priscae poesis Romanae invenitur*, Diss. Göttingen 1917 y W. M. Lindsay, *Early Latin Verse*, 275.

³¹ Ya el propio A. Agustín (fol. 545^r) había deducido a partir del análisis sintáctico-semántico del fragmento que la forma *desere* debía ser la correcta.

Una vez más, con leves modificaciones ésta es la versión que adoptan la mayoría de los estudiosos. Además, estas anotaciones dejan traslucir la familiaridad de Faerno con determinados fenómenos prosódicos y métricos, como la cesura tras el noveno elemento del octonario yámbico, pero, sobre todo, nos permite comprobar que, en ocasiones, el filólogo italiano apoya sus hipótesis en argumentos gramaticales y léxico-semánticos.

4. Conclusiones

En este rápido repaso por los comentarios métricos y textuales de Faerno a las reliquias turpilianas hemos sido testigos de la colaboración entre dos destacados humanistas del XVI, pero, sobre todo, hemos asistido, desde un puesto privilegiado, a las primeras investigaciones filológicas aplicadas al estudio de los fragmentos de la literatura latina arcaica. Un camino muy largo –que aún no ha concluido– quedaba por recorrer, si bien muchas de sus propuestas, con todas sus limitaciones y dudas, cuando no plenamente vigentes, siguen constituyendo aún hoy, al menos, un punto de partida necesario para el análisis métrico-textual de las reliquias de la poesía latina arcaica.